



RETALES DE CRISIS: *empleo - desempleo*

Beatriz Gutiérrez.

Educadora de la Fundación JuanSoñador. León

Estamos en crisis. Nos lo cuentan los telediaristas y nos lo cuentan las personas que nos rodean. El desempleo en España ronda el 15.5 % y se prevé que en el año 2010 llegue a ser de un 19%. A estos porcentajes se unen las condiciones laborales de muchos trabajadores y trabajadoras que aunque sus salarios no llegan a los mil euros, sus horas de trabajo suman este número rápidamente.

Crisis económica en la que unos sufren mucho y unos pocos hablan o callan demasiado. Crisis en la que los gobiernos de los "países ricos", sin entrar a debate de ricos en qué y a costa de quién, reparten millones de millones de euros a los bancos, mientras miles de personas siguen siendo víctimas del... dinero.

En estas dos páginas, palabras y situaciones rescatadas de personas de diferentes edades, distintos recorridos personales, gustos musicales opuestos, unas con personas a su cargo y otras con ganas de tenerlas... pero con una cosa en común: son manos, cabezas y vidas que ponen risas y lágrimas a los porcentajes de las tasas de desempleo y empleo precario.

Personas pertenecientes todas a nuestro "primer mundo", el mundo del bienestar, del consumo trepidante y del maquillaje perfecto:

- Cincuenta y cinco años, casado con cuatro hijos mayores de edad, con hipoteca y ganas ya de comenzar a descansar un poco. Después de treinta años trabajando para la misma empresa, con un sueldo que había que apurar a final de mes y sin ahorros, la empresa cierra.

Recibe su correspondiente finiquito, que ha costado conseguir después de varias peleas legales. Le esperan, dos años de prestación por desempleo. Luego... incertidumbre y preguntas que nadie puede responder: "¿Encontraré otro trabajo?, ¿Tendré problemas para seguir pagando la hipoteca?, Tantos años trabajando, pagando mis impuestos, siendo fiel a una empresa... ¿ahora, por dónde empiezo?" **La crisis acentúa las dificultades económicas de quienes ya las teníamos.** *La gente de mi generación, no tuvimos difícil encontrar un empleo, nos esforzamos, nos rompimos el lomo, con la convicción de que tendríamos un descanso placentero y estable en el futuro y ahora... no se cuando ni cómo lo voy a poder tener".*

- Diecisiete años, los estudios nunca han sido su fuerte; los que le quieren le piden que si decide no estudiar busque un trabajo.

Con un montón de currículos en una carpetita de plástico, barre los comercios y empresas de la zona. Encuentra su primer empleo: contrato en prácticas durante la temporada de Semana Santa en hostelería, una semana de trabajo intenso con dolor de todos los músculos del cuerpo que hasta ahora no había adivinado que tenía. Dificultades para cobrar su primer sueldo de bastantes pocos euros, objetivamente hablando.

Unas semanas después consigue, su segundo empleo. Durante una semana se dedica a recorrer puerta a puerta decenas de edificios con el objetivo de conseguir un número mínimo de

contratos telefónicos. No lo consigue, así que después de esta semana, donde redescubre los músculos de su cuerpo que tenía olvidados, regresa al sillón de su casa, esta vez sin unos pocos euros siquiera y sin muchas ganas de tener una tercera oportunidad. *“Si lo piensas en frío sale mejor dedicarse al robo, bueno creo que eso es lo que han estado haciendo conmigo de alguna manera...”*.

- Veintitrés años. Al poco tiempo de acabar el ciclo formativo que quiso estudiar, le contratan en la misma empresa donde realizó sus prácticas. Aunque el trabajo es duro, el sueldo a final de mes, ajustado a convenio, y la libertad y expectativas de futuro que esto le plantea, merecen la pena.

Dos años después, cuando ya se había decidido a independizarse, la empresa pone en marcha un expediente de regulación de empleo, mediante el cual, saltándonos con un brinco grande todos los términos y respuntos legales... se queda sin trabajo, sin posibilidad de independizarse, de irse a vivir con su novia y de crecer a todos los niveles que ahora necesitaba. *“A buscar otro trabajo, aunque la cosa está difícil, y lo de independizarse va a tener que ser para otro momento... espero que pronto”*.

- Veinticuatro años. Tras acabar de estudiar aquello que realmente le gusta, no consigue encontrar un trabajo relacionado con su formación y vocación. El pago del alquiler llega y los ahorros se van acabando.

Comienza a trabajar en un supermercado, no es un trabajo relacionado con su formación ni con su vocación, pero le permite pagar recibos y seguir buscando. Muchas duras horas a cambio de un salario bajo y cientos de palabras altas. Un

día con una excusa pobre, casi tan pobre como el sueldo que recibe cada mes, desde un despacho de la empresa y con el miedo como invasor, su supervisor la invita a firmar la baja laboral voluntaria. Decide denunciar la situación y finalmente la empresa admite la razón que ella nunca dejó de tener. *“Si me hubiera callado, sería otra trabajadora más atemorizada. Así creo que me ayudo a mí y al resto. Ahora seguiré buscando trabajo, a ver si encuentro algo de lo mío...”*.

- Dieciséis años. Sin formación académica, sí con formación callejera. Debido a las insistencias de su entorno y casi, a las convicciones personales, decide comenzar un curso formativo. Nueve intensos meses cumpliendo unos horarios antes nunca pensados y haciendo un esfuerzo físico y mental que sólo sería recompensado con encontrar un trabajo. Es realista, **sabe que busca un trabajo duro y no demasiado bien pagado, pero está dispuesto.**

Busca y rebusca pero no encuentra, no tiene claro de si es por culpa de su escasa formación, por sus pantalones caídos o por el deje de su voz.

Todas estas y muchas más, descripciones de realidades que inundan el aire, que tienen en común bocanadas de incertidumbre que de forma insistente invaden las vidas de muchas personas.

Mientras a unos les congelan su sueldo de mileurista madrugador, otros han decidido comprarle esta semana a su cachorro de “yorkshire bonsay” un piercing para el pezón con un diamante incrustado de miles de quilates, algunos ven la colorida televisión donde en algún reputado programa vespertino se van alternando desinformaciones diversas.

Y ante la crisis para muchos y la no crisis para pocos, no dejamos de plantearnos que queremos

un mundo más libre, que ante los nudos que encontramos tenemos mucho que hacer y **que decir, que decimos no a la sumisión en cualquiera de sus formatos y sí a tener presente la utopía, también en cualquiera de sus formatos.**

